
NOTA FILOLÓGICA PRELIMINAR

Cintio Vitier

Para la realización de esta edición crítica de *Paradiso*, en cuanto a la fijación del texto y las variantes, se han compulsado tres fuentes: 1) El manuscrito original. 2) Los capítulos publicados en *Orígenes*. 3) Las principales ediciones en español.

1) Los manuscritos originales de *Paradiso* se conservan en la Biblioteca Nacional José Martí, cuyo director, Julio Le Riverend Brusone, nos ha brindado las facilidades necesarias para trabajar directamente con ellos, gentileza que desde aquí, una vez más, le agradecemos. La buena conservación de estos manuscritos es la que, de hecho, nos ha permitido ofrecer el texto más fidedigno de todos los que hasta hoy se han publicado de *Paradiso*, por las razones que más adelante se verán.

La descripción de dichos manuscritos, hasta el Capítulo VI, es la siguiente:

Hojas sueltas de carpeta, de 15,1 cm de ancho y 24,1 cm de largo, escritas en tinta negra, con un promedio de 25 líneas por hoja, generalmente por una sola cara, en letra regular, legible, con pocas enmiendas. La primera hoja que se conserva pertenece al Capítulo II, no tiene numeración y comienza: «Tránquilo desesperaba de las labores minúsculas que se le encomendaban». Las hojas siguientes están numeradas por capítulos. Según la versión definitiva, se distribuyen así: Capítulo II: [1]-26. Capítulo III [en el ms., tachado: II; IV]: [1]-47. Capítulo IV [en el ms.: V]: [1]-50 [termina en el dorso de la 49]. Capítulo V [en el ms., sin número]: 50-79 [el número 62 se utiliza veintiuna veces: 62-1, 62-2, etc.]. Capítulo VI: [1]-116.

El Capítulo VII está escrito en dos cuadernos formados por hojas de 14,5 cm de ancho y 12,4 cm de alto, las seis primeras a lápiz y después en tinta azul y

verde. El primer cuaderno está numerado del [1] al 81 [4 bis]; el segundo, del [1] al 69. Total: 150 hojas.

El Capítulo VIII está escrito en hojas sueltas de carpeta, de 13,3 cm de ancho y 18 cm de largo, en tinta azul y verde, numerado del [1] al 69.

El Capítulo IX está escrito en el mismo tipo de hojas, de 14 cm de ancho y 19,2 cm de largo, en tinta verde, numerado del [1] al 136.

El Capítulo X está escrito en el mismo tipo de hojas, de igual tamaño, también con tinta verde y después azul. En el dorso de la portadilla se lee: «Empezado / 3 enero 1962». Numerado del [1] al 182.

El Capítulo XI, escrito en hojas de igual tipo y tamaño, con tinta verde y después azul, está encuadernado en cartón marrón. En el lomo se lee: «José Lezama Lima. *Paradiso*. Cap. XI». Numerado del 1 al 115. [Se indica intercalar, a partir de la hoja 103, dos pasajes del manuscrito del Capítulo I de *Oppiano Licario*: ver notas ñ y w al texto del Capítulo XI de la presente edición.]

El Capítulo XII [en el ms.: «Capítulo XIV»] está escrito en hojas sueltas de carpeta, rayadas, de 12,4 cm de ancho y 18,6 cm de largo, casi todo en tinta verde. Numerado del [1] al 117.

El Capítulo XIII está en un cuaderno semejante a los que contienen el VII, con dos llamadas que remiten a hojas sueltas y mayores (13,8 cm de ancho y 21,2 cm de largo), escrito todo con tinta azul. Este cuaderno carece de numeración hasta la página 40 en que continúa hasta la 76. El primer grupo de hojas añadidas está numerado del 1 al 10; el segundo, del 1 al 4, con tres páginas sin numerar.

El manuscrito de lo que forma el Capítulo XIV aparece en dos grupos de hojas: A: «Oppiano Licario», en hojas sueltas de carpeta, de 20,6 cm de ancho y 26,6 cm de largo, en tinta negra y a lápiz, numeradas del 1 al 47, fechadas en [tachado: «Agosto»] «Sept y 1953». B: Segunda sección del capítulo y final de la novela, en hojas sueltas de carpeta, presilladas, de 21,5 cm de ancho y 34 cm de largo, escritas en tinta verde y a lápiz, sin numeración las dos primeras, numeradas del 3 al 15, la 12 y la 16 sin numerar.

2) Los capítulos de *Paradiso* aparecidos en *Orígenes* son los siguientes:

Capítulo I: en el n. 22, de 1949, pp. 16-23; y en el n. 23, del mismo año, pp. 18-26. En el primero apareció únicamente el título, y en el segundo, «Paradiso / II».

Capítulo II: en el n. 31, de 1952, pp. 47-62: «Paradiso / (III)».

Capítulo III: en el n. 32, de 1952, pp. 75-97: «Paradiso / (IV)».

Capítulo XIV (primera sección): en el n. 34, de 1953, pp. 18-46. Apareció, sin ninguna referencia a *Paradiso*, con el título «Oppiano Licario», dedicado: «Para Fina García Marruz y Cintio Vitier».

Capítulo IV: en el n. 38, de 1955, pp. 57-79: «Paradiso / Capítulo V».

Capítulo V: en el n. 39, de 1955, pp. 33-55: «Paradiso / (Concluye el Capítulo V)».

Según se ha visto, del primer capítulo y de las primeras páginas del segundo no se conservan manuscritos. Esto hace que adquieran especial importancia los primeros textos de *Paradiso* publicados en los números 22, 23 y 31, ya que los mismos, hasta el punto en que comienza el manuscrito conservado, constituyen la única fuente de que disponemos como lo más próximo posible a un «original». Por lo demás, tanto estos como los otros textos de *Paradiso* aparecidos en *Orígenes* se han cotejado con el manuscrito y con las ediciones cubana y mexicana, lo que ha permitido en algunos casos resolver dudas y presentar variantes.

Las referencias a *Orígenes*, en notas y variantes, se harán utilizando la letra *O*.

3) Del mismo modo se emplearán las letras *U* (*Unión*) y *E* (*Era*) para las referencias, en notas y variantes, a las dos ediciones de *Paradiso* que, junto con el manuscrito y *Orígenes*, utilizamos como fuentes, y cuya descripción bibliográfica es la que sigue:

Paradiso. La Habana, Ediciones Unión, 1966. Diseño de Fayad Jamís. (Contemporáneos). 617 pp. [Según el colofón, consta de 4.000 ejemplares y se terminó de imprimir el 16 de febrero de 1966 en el taller 206-04 «Mario Reguera Gómez», sito en Benjumeda 407, La Habana.]

Paradiso. Edición revisada por el autor y al cuidado de Julio Cortázar y Carlos Monsiváis. México, Biblioteca Era, 1968. Ilustraciones de René Portocarrero. 490 pp. [Según el colofón, se terminó en la Imprenta Madero, S. A., Aniceto Ortega 1358, México 12, D. F., el 25 de julio de 1968, con una tirada de 4.000 ejemplares más sobrantes para reposición.] El texto de esta edición –de la que hasta la fecha se han hecho siete reimpresiones– es el que ha servido para las traducciones al francés, inglés, italiano, alemán y polaco, y, básicamente, para las ediciones de Aguilar (México) y Cátedra (Madrid). Identificadas en adelante con las letras *A* y *C*, respectivamente, estas dos últimas ediciones son:

Paradiso. En: José Lezama Lima: *Obras completas*. Tomo I. Novela / Poesía completa. Introducción de Cintio Vitier; con 13 ilustraciones. México, Aguilar, 1975, pp. 7-645. (Biblioteca de autores modernos). [Según el colofón se terminó de imprimir el 10 de octubre de 1975, en Talleres Gráficos Victoria, S. A., Jesús Terán 9, México 1, D. F., con una tirada de 5.000 ejemplares más sobrantes para reposición.]

Paradiso. Edición de Eloísa Lezama Lima. Madrid, Ediciones Cátedra, S. A., 1980. 653 pp. [Se imprimió este libro en Artes Gráficas Esfera, San Romualdo, 26 (Edificio Astygi). Aunque su texto se basa fundamentalmente en el de la edición *Era*, en la p. 95 E.L.L. aclara: «La presente edición ha sido cotejada por mí con un ejemplar de la edición cubana con las erratas anotadas por el autor y que me fuera enviado por él mismo poco después de publicada la obra».]

En un principio fue nuestro propósito realizar esta edición crítica de *Paradiso* tomando como «texto-base» el de la edición *Era*, ya que la misma, además de ser la más difundida y prestigiosa, cobró fama de haber salvado las numerosas erratas de la edición cubana, y el propio Lezama, en carta a Emmanuel Carballo, la califica de «impecable» y afirma que en ella «está el verdadero *Paradiso*», que ya podrá leerse «sin el sobresalto de las erratas, esos piojos de las palabras, como decía Flaubert».¹ El cotejo minucioso, línea por línea, de dicha edición con la cubana, y de ambas con el manuscrito original, no confirma tan optimistas opiniones. Salvo en lo que se refiere a la corrección de algunos nombres y citas en lenguas extranjeras, especialmente atendida por Julio Cortázar,² la edición *Era* presenta por lo menos tantos problemas como la cubana, lo que impide, según hubiéramos deseado, tomarla como «texto-base». La explicación de este hecho es la siguiente.

La copia que se conserva en la Biblioteca Nacional José Martí del original mecanográfico entregado por Lezama a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba para la primera edición de *Paradiso* demuestra que la transcripción del manuscrito constituyó la fuente inicial de errores, que en su mayor parte (por descuido de las personas encargadas de confrontarla, o del propio Lezama) pasaron al texto impreso en La Habana. El mencionado taller habanero, trabajando ya con una transcripción defectuosa, cometió a su vez otros muchos errores.³ El examen de las erratas corregidas por Lezama en el texto terminado de imprimir el 16 de febrero de 1966 demuestra que no lo confrontó directamente con el

¹ Ver la carta de Lezama a Emmanuel Carballo en el Dossier de esta edición, p. 719. Aunque quizá le hubiese divertido, no creo que Lezama aceptara tesis tan peregrina como la de que las ronchas alérgicas en el Capítulo I fueran metáfora de su «mala escritura», y mucho menos que estaba destinado a escribir mal, citar mal y no importarle las erratas por haber sido un hijo «mal nacido» en comparación con la salud y plenitud de su padre, por haberlo perdido tan tempranamente y por estar obligado en cierto modo a re-matarlo mediante el rechazo de toda autoridad, orden y corrección en su obra. (Cf. «Párridiso», de Enrico Mario Santí; ver también la nota 41 del Capítulo XIV y la carta de Lezama a Elizabeth Boiffard en que declara su rechazo del «parricidio contemporáneo», en el Dossier, pp. 722-723.) Tampoco creo que hubiera aceptado al pie de la letra, aunque sí como posibilidad eventual, que su indolencia ante los errores y erratas formaran parte de un sistema, del mismo modo que cierta música contemporánea incluye dentro de sus previsiones el «capricho aleatorio» de los ejecutantes, que en este caso, por cierto, serían los linotipistas. (Cf. el ensayo de Benito Pelegrín en esta edición, p. 622.) De ser así, no se hubiera disgustado tanto con las erratas de la edición cubana, de lo que soy testigo presencial y él mismo dejó testimonio en varias cartas, como la citada. Una cosa es la indolencia frente a los esfuerzos que implica una rigurosa corrección, a la que cada vez más lo fueron inclinando el asma y la obesidad, y otra muy distinta que las erratas («esos piojos de las palabras») le fuesen indiferentes o incluso... deseables.

² Ver la carta de Julio Cortázar a Emmanuel Carballo en el Dossier de esta edición, pp. 718-719.

³ Según nuestro cotejo de la edición cubana con las lecciones de *Orígenes* y del manuscrito, el total de erratas —considerando únicamente las que, de un modo u otro, afectan el sentido del texto— es de 798. Se excluyen los cambios de letras o acentos, las diferencias en el uso de mayúsculas, comillas y guiones, así como las numerosas diferencias de puntuación, cuando no implican un cambio de sentido.

original manuscrito, y que, al hilo de una simple lectura de autor, no de corrector, se le escapó no menos del 70% de los errores allí acumulados.⁴ Ahora bien, la edición mexicana se realizó a base de ese texto así corregido por Lezama, lo que la hizo heredera involuntaria de numerosísimos problemas cuya solución estaba únicamente en el manuscrito, fuera del alcance de Cortázar (entonces en Nueva Delhi) y de Carlos Monsiváis en México: manuscrito que por su parte Lezama no se tomaba el trabajo de consultar, ni siquiera para responder más tarde a las preguntas de sus traductores. (Sobre este punto hay pruebas irrefutables, una de las cuales –episodio quizás único en la historia de la literatura– puede encontrarse en la nota j’ del Capítulo VI de la presente edición.) A todo ello se añadieron nuevas erratas cometidas en la impresión mexicana, además de los errores provocados por el intento de «arreglar» pasajes cuya única solución, repetimos, estaba en el manuscrito, o en el respeto a las irregularidades propias del estilo de Lezama, quien para colmo, según el testimonio oral de Monsiváis, no respondió nunca satisfactoriamente a las consultas que se le hicieron.⁵

En cuanto a las afirmaciones de Lezama en la referida carta a Emmanuel Carballo, dictadas por esa sincera y deliciosa «cortesanía» que era característica de su estilo epistolar, deben ponerse en su justo sitio al confrontarlas con el siguiente párrafo de una carta suya a Didier Coste, traductor de *Paradiso* al francés, fechada el 25 de febrero de 1970:

Sí, la edición de *Paradiso*, hecha en La Habana, está llena de erratas. Pero la que yo envié a la casa Seuil, está revisada cuidadosamente por mí [ya sabemos a qué atenernos acerca de esta afirmación]. Después, para obviar dificultades, aconsejé que se utilizase la edición mexicana, la de la casa ERA, que es, supongo, sobre la cual usted trabaja. Yo creo que dado el cuidado con que se hizo, sus erratas deben ser pocas, *aunque yo no la he leído, pues la revisión de la misma me fatigaría*.⁶ [El subrayado es mío: C. V.]

⁴ En efecto, frente a las 798 erratas importantes advertidas, Lezama corrigió de su puño y letra, en el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional, únicamente 225, de las cuales muchas son de menor cuantía. El porcentaje exacto es el 28,19%.

⁵ Así me lo dijo personalmente en La Habana, y me lo han reiterado, por habérselo oído también personalmente, Augusto Monterroso, Eliseo Diego y James Irby. De todos modos lamentamos no haber recibido de Monsiváis –como tampoco de los albaceas de Julio Cortázar– las cartas de Lezama relativas a las aludidas consultas.

⁶ Cf. esta carta en el Dossier, p. 721. El total de erratas advertidas en la edición mexicana es de 892, de las cuales 489 proceden de la edición cubana, lo que indica la rectificación de unas 84 no corregidas por Lezama y el añadido de 403, de las cuales habría que rebajar unos 70 presuntos «arreglos». Estos arreglos se presumen por no ajustarse a las lecciones correspondientes de la edición cubana, ni del manuscrito, y porque traslucen el propósito de homogeneizar o regularizar el texto, o de resolver problemas de redacción que son propios de la escritura lezamiana.

Para que se tenga una idea de la situación textual de las ediciones anteriores de *Paradiso*, escogemos una muestra de algunas de las erratas de más bulto, aunque no necesariamente las más gra-

Por otra parte, la edición *Era* plantea problemas de diversa índole, que tienen que ver con la sintaxis, el uso de los tiempos verbales y la puntuación. En estos

ves en su contexto. Las páginas y líneas son las de la edición *Era*, por ser ésta la más difundida, si bien, como se ha dicho, gran parte de estas erratas proceden de la edición cubana: p. 7, l. 13: «de los charcos», por «a los charcos»; p. 15, l. 36: «me gusta» por «me asusta»; p. 16, l. 33: «raíz» por «nariz»; p. 21, l. 29: «se trazaban» por «se trababan»; p. 29, l. 11-12: «cogedora» por «cogedera»; p. 38, l. 32: «frente de la mano» por «frente al de la mano»; p. 41, l. 43: «insurrecciones» por «insinuaciones»; p. 43, l. 5: «El viejo» por «El ciego»; p. 46, l. 5: «curioso ruido» por «curioso del ruido»; p. 48, l. 36: «retirada» por «reiterada»; p. 52, l. 34: «tenido» por «traído»; p. 52, l. 41: «salones» por «alones»; p. 55, l. 37: «goterón» por «goterosa»; p. 57, l. 19: «la lucha» por «la liebre»; p. 62, l. 16: «un gusto» por «un susto»; p. 62, l. 23: «sonriéndole» por «sonriéndose»; p. 63, l. 40: «finalmente» por «finamente»; p. 64, l. 9: «devorando» por «demorando»; p. 64, l. 18-19: «espalda» por «espada»; p. 65, l. 20: «maleza» por «melaza»; p. 75, l. 13: «llevaron» por «llevó»; p. 78, l. 16: «En la sombra» por «Era la sombra»; p. 81, l. 22-23: «abrigamiento» por «abigarramiento»; p. 85, l. 15: «destruir» por «destupir»; p. 90, l. 8: «como un» por «como con un»; p. 91, l. 31: «puñalada» por «puñada»; p. 94, l. 39: «cuerpos» por «ciegos»; p. 99, l. 29-30: «existencia» por «resistencia»; p. 99, l. 34: «cueros» por «cuerpos»; p. 100, l. 33: «duda» por «ducha»; p. 103, l. 20: «pisado» por «plisado»; p. 103, l. 35: «sobras» por «sombras»; p. 103, l. 42: «Era» por «En»; p. 113, l. 7: «a verlo fuera» por «a verlo por fuera»; p. 115, l. 32: «aro» por «arco»; p. 119, l. 25: «en la forma» por «es la forma»; p. 119, l. 26: «no penetraba» por «lo penetraba»; p. 126, l. 14: «tus padres» por «sus padres»; p. 128, l. 1: «importante» por «implorante»; p. 131, l. 2: «sin embargo, claro está» por «sin llegar, claro está»; p. 131, l. 21: «alfileres» por «alfilereros»; p. 137, l. 8: «Invitado» por «Irritado»; p. 141, l. 32: «gira» por «gime»; p. 142, l. 10: «recogedora» por «recogedera»; p. 142, l. 42: «los pies, pero» por «los pies el extremo de la bañera, pero»; p. 143, l. 16: «la alegría» por «la alergia»; p. 143, l. 17: «el traje el propio cuerpo» por «el traje sobre el propio cuerpo»; p. 145, l. 41: «su recuerdo» por «su regreso»; p. 147, l. 7: «necesitaba» por «musitaba»; p. 148, l. 3: «los malhechores se dirigió» por «los malhechores. Se dirigió»; p. 148, l. 25: «serenidad» por «severidad»; p. 150, l. 28: «creciente» por «reciente»; p. 150, l. 34: «logró» por «logré»; p. 155, l. 4: «agrada» por «agrandada»; p. 158, l. 30: «como fruición» por «con fruición»; p. 163, l. 24: «gratitud» por «gratuidad»; p. 163, l. 28: «lanzada» por «lazada»; p. 169, l. 5: «crepúsculo» por «corpúsculo»; p. 169, l. 30: «no en la cera» por «no era la cera»; p. 170, l. 33: «arastro» por «rostró»; p. 172, l. 1 -2: «eslabón» por «aldabón»; p. 175, l. 15: «concebido» por «concedido»; p. 177, l. 25: «acampaba» por «acompañaba»; p. 179, l. 16: «con una noche» por «como una noche»; p. 180, l. 6: «gata» por «gota»; p. 183, l. 32: «pago» por «pargo»; p. 183, l. 38: «lágrimas» por «láminas»; p. 184, l. 23: «caso» por «casco»; p. 184, l. 27: «llamando» por «llameando»; p. 185, l. 13: «las manchas» por «las mantas»; p. 186, l. 37: «sus panqués» por «seis panqués»; p. 188, l. 13: «situaban» por «sitiaban»; p. 192, l. 20: «vibrasen» por «cobrasen»; p. 193, l. 16: «cabello» por «cuello»; p. 200, l. 24: «parecerse» por «parecerle»; p. 201, l. 13: «el uso de» por «el uso constante de»; p. 201, l. 35: «entornarme» por «entornarme»; p. 201, l. 42: «original» por «oracional»; p. 202, l. 29: «menino» por «minino»; p. 203, l. 19: «disparatada» por «disparada»; p. 205, l. 3: «Cuando llegó, víspera» por «Cuando llegó la noche, víspera»; p. 205, l. 18: «salutación» por «solución»; p. 207, l. 27: «nacareo» por «nácares»; p. 210, l. 31: «el guitarreo» por «el guitarrero»; p. 215, l. 7: «una rosa» por «un rosa»; p. 215, l. 38: «hiladas» por «hilachas»; p. 219, l. 8: «caminos» por «cansinos»; p. 219, l. 16: «pruebas» por «pausas»; p. 219, l. 27: «ventanas» por «persianas»; p. 220, l. 16: «brevemente» por «levemente»; p. 220, l. 24: «impresionable» por «improvisada»; p. 220, l. 41: «de Tannhauser tanteaba» por «de Tannhauser. Tanteaba»; p. 220, l. 43: «coordinada» por «combinada»; p. 221, l. 31: «para» por «por»; p. 222, l. 7: «la ruta» por «la gruta»; p. 222, l. 22: «se salió» por «se valió»; p. 224, l. 33: «royese a un ratón» por «royese como un ratón»; p. 225, l. 18: «los cordeles del muchacho» por «los cordeles del trompo el muchacho»; p. 227, l. 29: «abstemia» por «astenia»; p. 228, l. 1: «diferencias, doña» por «diferencias. Doña»; p. 228, l. 27: «recuerdos» por «recorridos»; p. 229, l. 29: «para» por «pura»; p. 231, l. 4: «la mancha» por «la marcha»; p. 236, l. 21: «chorros» por «charcos»; p. 239, l. 15: «pintadas» por «frutales»; p. 241, l. 1: «playa» por «plaza»; p. 242, l. 30: «coreaban» por «coceaban»; p. 247, l. 14: «sus infinitos» por «ecos

tres aspectos se nota un bien intencionado deseo de «regularizar» la prosa lezamiiana, propósito que, salvo cuando se trata de *lapsus* obvios, no compartimos.⁷ Nuestro criterio, en esta edición, ha sido el de la máxima fidelidad posible a las

infinitos»; p. 249, l. 43: «las orejas» por «las ojeras»; p. 250, l. 25: «dilatatorias» por «delatorias»; p. 251, l. 3-4: «aislar la isla de la sensación» por «aislar la sensación»; p. 251, l. 18: «cuadrado» por «inadecuado»; p. 253, l. 8: «el rostro» por «el rastro»; p. 253, l. 27: «escondida» por «escuchaba»; p. 255, l. 4: «consagrado» por «conseguido»; p. 255, l. 27: «la real» por «lo real»; p. 256, l. 13: «se muere» por «se mueve»; p. 257, l. 3: «descaro» por «desbarro»; p. 257, l. 20: «tierra» por «piedra»; p. 261, l. 1: «caballándole» por «estallándole»; p. 262, l. 43: «visible» por «risible»; p. 264, l. 27: «finalidad» por «fatalidad»; p. 264, l. 37: «al río, hasta» por «al río, pero basta»; p. 266, l. 32-33: «unido» por «unirlo»; p. 267, l. 36: «del espacio» por «del espacio vacío»; p. 267, l. 39: «aceptación» por «acepción»; p. 271, l. 1: «mineral» por «numeral»; p. 271, l. 21: «le permite» por «le remite»; p. 274, l. 24: «tenorio» por «tenorino»; p. 274, l. 44: «paradójicamente» por «paradojalmente»; p. 276, l. 19: «lo sensible» por «la semilla»; p. 278, l. 18: «origenes» por «órganos»; p. 280, l. 29: «el ocio sin empleo» por «el ocio del sin empleo»; p. 287, l. 12: «perdido» por «percibido»; p. 287, l. 20: «regido» por «rígido»; p. 287, l. 34-35: «nos quiere» por «no quiere»; p. 288, l. 41: «devorándola» por «desviándola»; p. 290, l. 12: «inseparable» por «irreparable»; p. 290, l. 33: «blanco» por «banco»; p. 291, l. 1: «imposible» por «impasible»; p. 291, l. 11: «las cuencas negras» por «los cisnes negros»; p. 291, l. 28: «dechuza» por «lechuga»; p. 292, l. 36: «nerviosa contemporánea» por «versión contemporánea»; p. 294, l. 1: «las almas» por «las llamas»; p. 297, l. 28: «familia» por «faunilla»; p. 298, l. 6: «lo creía» por «lo leía»; p. 303, l. 28-29: «despertadas» por «despintadas»; p. 308, l. 40-41: «topaba con su mancha por la que» por «tapaba con su mancha esa rendija por la que»; p. 311, l. 6: «pisando» por «pesando»; p. 316, l. 9: «oquedad» por «agriedad»; p. 316, l. 11: «al apretarse» por «al afeitarse»; p. 316, l. 21: «fatalidad» por «fidelidad»; p. 319, l. 37: «comenzó a llover» por «comenzó a llorar»; p. 320, l. 18: «navigaciones» por «vacaciones»; p. 328, l. 19: «el guajiro» por «el guagüero»; p. 330, l. 16: «a Violante el pavorreal» por «a Violante el prendedor con un pavorreal»; p. 330, l. 18: «chirringa» por «chirimoya»; p. 333, l. 39-40: «el suicidio» por «el suicida»; p. 334, l. 43: «primordial» por «promedial»; p. 337, l. 6: «externo» por «extenso»; p. 337, l. 24: «dadadores» por «sudores»; p. 339, l. 18: «literatura» por «lectura»; p. 354, l. 8: «impotentes» por «importantes»; p. 346, l. 9: «contra» por «concentra»; p. 347, l. 26: «del hecho al cuerpo» por «del verbo al cuerpo»; p. 350, l. 23-24: «la servidumbre, el mecanismo» por «la servidumbre al mecanicismo»; p. 350, l. 29: «elementales» por «ornamentales»; p. 351, l. 18: «La moneda, la diversidad» por «La mónada, la divinidad»; p. 466, l. 6: «un forro» por «un rorro»; etc.

⁷ Algunos ejemplos de arreglos característicos en la edición mexicana son los siguientes: p. 19, l. 38: «hacia» por «para»; p. 20, l. 14: «se desazonaba» por «se desazona»; p. 24, l. 12: «enteren» por «enterasen»; p. 27, l. 11: «Era siempre» por «Es siempre»; p. 27, l. 13: «Así se ovillaba» por «Así se ovilla»; p. 91, l. 18: «de enseñó» por «de enseñaba»; p. 117, l. 27: «adensarse» por «densarse»; p. 122, l. 7: «se adelantan» por «adelantándose»; p. 132, l. 31: «rieron» por «reían»; p. 156, l. 9: «La primera excursión» por «Cuando la primera excursión»; p. 171, l. 10: «aparecía» por «aparece»; p. 193, l. 35: «En el ceremonial» por «Es el ceremonial»; p. 194, l. 37: «consegüía» por «consiguiendo»; p. 208, l. 8: «preparaba» por «preparan»; p. 212, l. 36: «luchó» por «luchara»; p. 238, l. 11: «habían» por «han»; p. 247, l. 26: «va» por «iba»; p. 260, l. 42: «abandonaba» por «abandona»; p. 264, l. 39-41: «para que tengamos oscura reminiscencia [...] para que temblemos como si fuésemos a naufragar» por «y tenga la oscura reminiscencia [...] para que tiemble como si fuese a naufragar»; p. 265, l. 33: «Y toda siembra que nos hace temblar» por «Y toda siembra nos hace temblar»; p. 269, l. 14-15: «Por cierto, (no... Fronesis)» por «Por cierto, no... Fronesis»; p. 289, l. 18-28: «estaban... acariciaba... conducía... estaba... parecían» por «están... acarician... conduce... está... parecen»; p. 291, l. 30: «posturas: Lucía» por «posturas. Lucía»; p. 295, l. 28: «se sacudían» por «sacudiéndose»; p. 315, l. 41: «pulió» por «pule»; p. 315, l. 42: «multiplicaba» por «multiplica»; p. 349, l. 33-34: «lo llevaban» por «lo habían llevado»; p. 357, l. 13: «sumergido» por «se sumerge»; p. 366, l. 19: «de nosotros» por «que nosotros»; p. 366, l. 33-34: «Crane y por» por «Crane, por»; p. 371, l. 26-28: «mi camino (cosa que... indiferente), pero» por «mi camino, cosa que... indiferente pero»; etc.

características personales de la escritura de Lezama. El lector podrá ver, en notas, algunas de las muchas lecciones «corregidas» que aquí se someten a crítica y se devuelven, razonadamente, a su estado original; sin que deje de haber algunos poquísimos casos en que se ha considerado indispensable, por ejemplo, añadir o cambiar ciertas palabras, las que siempre figuran entre corchetes para que dichas alteraciones no pasen inadvertidas. En lo que se refiere a la puntuación, y en especial a las comas, que el propio Lezama relacionó con su respiración de asmático, las anotaciones serían tantas que hemos preferido suprimirlas, advirtiendo aquí, de una vez por todas, que en innumerables casos nos hemos visto en la necesidad de restituir al texto sus comas «respiratorias», casi siempre adecuadas al ritmo conversacional y a los matices más peculiares del sentido, apoyándonos para ello, en primer término, en las coincidencias de la edición cubana con el manuscrito, y, eventualmente, sólo en el manuscrito.

Por lo explicado pudiera pensarse que nuestro «texto-base» debiera ser el original autógrafo. Se observan, sin embargo, añadidos y modificaciones en el texto de la edición cubana (que sirvió de base a la mexicana), lo que obliga a no perder de vista la primera en ningún momento. Igualmente ha sido indispensable, como ya apuntamos, confrontar los capítulos publicados en *Orígenes*. De todo ello se desprende la complejidad de un triple o cuádruple cotejo mediante el cual ha sido necesario, literalmente, «establecer» el texto que presentamos, al que se añaden a pie de página las variantes de alguna significación, como datos acerca del proceso creador, o como elementos de juicio para que el lector escoja una lección u otra, sin contar pasajes ya suprimidos desde la edición cubana y cuyo conocimiento resultará del mayor interés.

* * *

Estrechamente vinculadas con los problemas lingüísticos y estilísticos del texto, se hallan las notas que en esta edición lo acompañan de cerca –intentando, en lo posible, señalar «constantes» de la escritura lezamiana–, en tanto otras muchas, agrupadas por capítulos al final, se encargan de ofrecer informaciones o explicaciones bibliográficas y referenciales. Ni unas ni otras pretenden ser siempre tan impersonales que supriman elementos interpretativos, y a veces son principalmente interpretativas, por lo que preferimos presentarlas calzadas con las iniciales de sus respectivos autores. Las no inicialadas corresponden al autor de estas líneas cuyas iniciales aparecen sólo cuando se trata de notas compartidas. Tantas veces como sea posible, además, se le dará la palabra a Lezama desde otros ángulos de su obra ensayística o poética, y valiéndonos de apuntes encontrados entre sus papeles en la Biblioteca Nacional José Martí.

En cuanto a la parte más ardua de esta labor –la localización bibliográfica de las innumerables alusiones culturales de que está tramada prácticamente cada

página de Lezama-, hemos hecho nuestro mayor esfuerzo, sin un propósito exhaustivo, que en este caso sería tan temerario como ilusorio, a partir de una idea central: casi nunca es posible encontrar exactamente lo que Lezama dice, *fuera* de su propio texto, como una información, una cita o un dato previos, no porque no existan (aunque a veces no existen), sino porque él siempre los transforma vertiginosamente (incluso hasta decir lo contrario). Leer a Lezama es, en gran medida, leer *sus* lecturas, las cuales constituyen una fabulosa biblioteca que él se llevó consigo. Lo que está a nuestro alcance son, sencillamente, los libros que cualquiera pudo adquirir en las librerías de La Habana desde los años veinte hasta su muerte, a los que sólo habría que añadir algunos encargos que hizo y algunos regalos que recibió. Aunque no siempre nos ha sido posible trabajar con ejemplares de su propiedad, ya que su procesamiento en la mencionada Biblioteca no ha terminado, en todos los casos nos hemos valido de ediciones que sin duda él manejó, prefiriéndolas a otras posteriores. Sabemos, desde luego, que las notas referenciales pudieran multiplicarse *ad infinitum*. Siempre comprobaríamos lo mismo: que, partiendo de la cultura general presumible en todo lector de Lezama, ninguna erudición puede sustituir la que él mismo comunica, tan sabia como irónicamente, en sus propios textos.

Llamamos finalmente la atención hacia los «resúmenes críticos» reunidos bajo el título «Lecturas concurrentes», los cuales pueden acaso enriquecer las múltiples perspectivas que, mediante la bibliografía ya acumulada y los estudios contenidos en nuestra edición, dan acceso a un conocimiento más profundo y a un disfrute más pleno de *Paradiso*.